

EL RELATO DE VIDA Y EL SUJETO SOCIAL COMPLEJO

Conferencia del Profesor Jacques Rheume

PRESENTACIÓN

En este *Temas Sociales* queremos dar continuidad a un trabajo iniciado a principios del año 99, con la publicación de la Revista *Proposiciones* N° 29 y la venida del profesor Vincent de Gaulejac y su conferencia sobre los relatos de vida y la sociología clínica.¹ Esta vez hemos podido contar con la visita del profesor Jacques Rheume,² que nos ha permitido profundizar y aprender de este enfoque multidisciplinario que es la sociología clínica.

En su conferencia,³ el profesor Rheume, junto con presentar los fundamentos de su aproximación a la sociología clínica, nos entrega una mirada comprensiva de la relación entre el sujeto y el mundo, relación que siempre, aunque desde miradas diversas, ha ocupado a las ciencias humanas. Y es esta articulación entre el sujeto individual y lo social lo que funda también la sociología clínica y su pasión por el *sujeto social complejo*. Complejo porque el sujeto humano está atravesado por múltiples dimensiones: es un individuo que se encuentra en relación con otras personas, con parejas, amigos, grupos; que forma parte de un orden familiar, de grupos y de organizaciones formales; que existe en una sociedad, en un continente y en un mundo. Comprender al sujeto humano colectivo o individual supone, en primer lugar, captar esta gama de expresiones y actitudes. Sin embargo, señala Rheume, esta complejidad del sujeto social no se detiene aquí. El individuo es también historia, se desarrolla a través del tiempo.

Es esta pasión por lo que Rheume llama el *sujeto social complejo* la que hace evidente, a quienes fundan la sociología clínica, las limitaciones que ofrece el permanecer encasillado en una

sola disciplina. Los apasionados por el *sujeto social complejo* enfrentan el desafío de abrirse camino a pesar de encontrarse comprimidos en una camisa de fuerza disciplinaria. Para la sociología clínica, la interdisciplinariedad —en su doble carácter de disciplina e indisciplina—, es entonces no sólo una condición básica a su quehacer, sino también un lugar privilegiado de reflexión.

A esta definición básica de la sociología clínica, Rheume agrega también una dimensión que no siempre encontramos entre los científicos sociales: la convicción de que el conocimiento es indisociable de la acción social. La sociología clínica apuesta a la existencia y fortalecimiento de un lazo entre la teoría y la práctica. La investigación clínica busca reanudar el lazo entre ambas, guiada siempre por su afán de comprender al *sujeto social complejo*. Sin embargo, afirma Rheume, es claro que la condición de investigador lo ubica en una situación de distancia en relación a los actores sociales. La apuesta no pretende, entonces, más que acompañar a aquellos que, a través de su esfuerzo, también buscan transformarse, en definitiva, en sujetos.

Aunque la producción democrática del saber, señala Rheume, es una verdadera utopía, es una utopía que puede y debe ser fuente de inspiración. El *sujeto social complejo* también lo es. Sin embargo, nada impide que todos, de maneras distintas, busquemos serlo. Porque sujetos somos siempre un poco; sociales, es más difícil; pero complejos, mucho más aún.

F. Márquez, D. Sharim, U. Silva

¹ Boletín de *Temas Sociales* N° 23, SUR.

² El profesor Rheume, canadiense, doctor en sociología de la Universidad de Montreal, es actualmente director del Centro de Investigación y de Formación del Centro Local de Salud y Servicios Comunitarios; y director del Consejo de Quebec de la Investigación Social. Es miembro del Grupo de Novela Familiar y Trayectoria Social, que trabaja sobre relatos de vida grupal desde una perspectiva psicosociológica.

³ Conferencia dada en la Escuela de Psicología de la P. Universidad Católica, noviembre de 1999.

CONFERENCIA DEL PROFESOR JACQUES RHEAUME⁴

En esta ocasión, presentaré algunas reflexiones sobre el relato de vida o el método biográfico, situando esta forma de investigación en el contexto de una aproximación clínica y un cuadro de análisis psicosociológico. Hay un cierto número de nociones que necesitan ser aclaradas conceptualmente, y ello constituye el objetivo de esta presentación.

Es importante situar el punto de vista desde el cual me ubico para abordar el tema de los relatos de vida. Desde los inicios de mi vida profesional, me he interesado en la cuestión de las relaciones entre el individuo y la sociedad. Lo he hecho en mis estudios filosóficos, psicológicos, después sociológicos; en mi enseñanza y en mis investigaciones.

En filosofía, mi tesis de maestría trataba sobre el problema de las relaciones entre el cuerpo y el alma en la historia del pensamiento filosófico. La fenomenología existencial de Maurice Merleau-Ponty (*Lo visible y lo invisible; Fenomenología de la percepción*) me parecía en aquel entonces, y me parece aún, el análisis filosófico más satisfactorio para esta cuestión. Cuestión que, en los términos más antiguos, trataba finalmente de las relaciones entre el sujeto físico y espiritual y el mundo; de la problemática del sujeto en el mundo, unidad contradictoria e indisoluble.

En psicología social, mi tesis de maestría planteaba la pregunta sobre la formación de adultos a través del estudio de las relaciones entre un programa de formación en pedagogía —que implicaba a un grupo de profesores de nivel *collégial* (término del liceo) en Quebec—, y el medio organizacional e institucional de la escuela. La pregunta era: ¿Representa la formación una estrategia de reproducción cultural, bajo las apariencias de una mayor autonomía de los sujetos individuales, o un factor de verdadero cambio colectivo? ¿Cómo conciliar el cambio individual y el cambio institucional?

En sociología, mi tesis doctoral retomaba, de otra manera, la misma pregunta: ¿Cuál es la dimensión social de la práctica terapéutica en psicología? La investigación consistía en explorar las represen-

taciones sociales, y más precisamente, la sociología implícita de un cierto número de psicoterapeutas de gabinete. Con la expresión *sociología implícita*, quiero significar el conjunto de representaciones que se hacen los psicoterapeutas, cuando hablan de su práctica: los objetivos que persiguen, la visión que tienen de su clientela, el contexto social de su práctica, su concepción del cambio, individual y social. Por ejemplo, ¿cómo integran ellos el hecho de que su clientela provenga de un medio más desfavorecido o, por el contrario, burgués? ¿Marca esto una diferencia en su concepción de la terapia? ¿De su compromiso?

Del alcance de estas preguntas, de mis enseñanzas en el dominio de la psicosociología de grupos y organizaciones, así como de mis investigaciones posteriores, nace mi interés por las historias o los relatos de vida. Me inicié en esta aproximación en 1990, por la vía del método del relato de vida en grupo, tal como lo desarrollaron en Francia Vincent de Gaulejac y sus colegas, en la investigación y la formación. Posteriormente me sumé también a trabajar con este método en investigación y formación.

Las siguientes reflexiones se inscriben en este contexto.

I. ALGUNOS PRESUPUESTOS EPISTEMOLÓGICOS Y ÉTICOS

El relato de vida reposa sobre una visión filosófica, implícita o explícita. Me apoyaré, para presentar esta visión, en los escritos de Vincent de Gaulejac y Michel Legrand y sobre nuestra propia experiencia de relatos de vida. Presentaré igualmente algunas reflexiones sobre la dimensión ética que se deriva de estos presupuestos epistemológicos.

A. LA DIALÉCTICA Y LA HISTORICIDAD

La metodología general del relato de vida, tal cual la concebimos, reposa sobre la dialéctica de las relaciones del sujeto y el mundo y sobre el concepto concomitante de historicidad.

El concepto de dialéctica nos remite aquí a los trabajos precursores de Hegel y de toda la corriente del idealismo alemán. Recordemos brevemente cómo interviene este concepto en la obra fundadora que es la *Fenomenología del Espíritu*. La dialéctica expresa este movimiento incesante y esa relación del suje-

to al mundo de las cosas, del *otro*, o de los objetos. Este movimiento dialéctico se hace siempre por la irrupción radical de la negatividad, de esta distanciamiento creadora que permite la conciencia reflexiva del para-sí. Esta conciencia es primeramente negadora, negación del *otro*. Ella es también reconocimiento progresivo de este *otro* que es también sí-mismo, en un movimiento de apropiación que pasa por la acción, la mediación de la acción del saber, del trabajo, del hacer. Recordemos la dialéctica del maestro y del esclavo. En ella, por el trabajo y la realización efectiva de un mundo para-sí, el esclavo conquista la libertad que le permite salir de la alienación de ser sólo una cosa para el maestro.

Sin embargo, no seguiremos completamente las conclusiones de Hegel, para quien el curso de la historia constituiría la realización exitosa y necesaria, la síntesis final del para-sí y del en-sí, en el Espíritu Universal. Más bien retomaremos la historia del concepto tal como evolucionó entre los existencialistas como Jean-Paul Sartre, o en los fenomenólogos críticos como Maurice Merleau-Ponty. Sartre marca fuertemente en sus trabajos la experiencia irreductible del sujeto que no puede ser de otra forma que negatividad, ruptura, negación incesante frente al compromiso (*emprise*) de las cosas con el sí-mismo. El Sujeto es esa libertad radical que toma la figura del absurdo, una de las grandes formas de romanticismo existencial de nuestro fin de siglo. Este concepto del absurdo se aproxima a la noción de “mala conciencia”, tal como la define Hegel, entendida como la distancia radical entre la idea y su realización. Pero para Sartre, la experiencia del absurdo no representa solamente un momento de la dialéctica, prontamente superada, sino la condición humana insuperable. El escape del sujeto a su alienación en el mundo es el proyecto central de la dialéctica, de un sujeto condenado a ser libre.

Merleau-Ponty desarrolla de otra forma este proceso dialéctico del sujeto/en/el mundo, fuente de paradoja y ambigüedad fundamental. Es lo incompleto, el carácter no terminado del para-sí como del en-sí, lo que hace posible su vínculo de oposición y de complementariedad nunca acabada. Es el desarrollo incesante del sujeto, del para-sí consciente que permite el rechazo del mundo tal-cual-es; y al mismo tiempo, obliga a la confronta-

⁴ Traducción de Francisca Márquez B., 1999.

ción inevitable a este mundo para realizarse como sujeto. Por medio de este hecho, el mundo se vuelve menos opaco, menos cosa y progresivamente “materia de sujeto”, mundo transformado y habitado por el hombre. Sin embargo, esta dialéctica a dos términos —sujeto y mundo— no se alcanza jamás y no puede realizarse, porque la condición humana es lo inacabado, lo incompleto.

B. LA HISTORICIDAD

La historicidad es el trabajo incesante de los sujetos-en-el-mundo, trabajo individual y colectivo, que realiza el Proyecto Humano en la dialéctica de la búsqueda y lo inacabado. La noción de historicidad introduce el carácter esencial del tiempo, de la temporalidad, de la historia. No de la historia como secuencia de eventos objetivos que pueden ser descritos o explicados como hechos determinantes, como secuencia de hechos causales que se imponen al hombre. No es el tiempo objetivado del reloj, marcado por los desplazamientos en el espacio; pero tampoco el tiempo subjetivo y arbitrario de los individuos, sino más bien la historia y el tiempo que en la memoria viva de los sujetos / actores sociales resulta de la relación reflexiva sobre el mundo y el otro. Expresión de una libertad siempre en obra, individual y colectiva. La historicidad es la vida que toma conciencia de ella misma, en la sucesión de sus momentos de libertad. Es el tiempo vivo, donde el pasado encuentra la libertad a través de desprenderse hoy de las viejas elecciones para hacer otras nuevas. Es la dialéctica de lo “realizado y por realizar”, para retomar el título de un libro de Cornelius Castoriadis.

En efecto, la historia humana puede ser mirada como un conjunto de hechos, objetos de la historia científica; pero también podemos comprenderla como el resultado y la producción de los sujetos/en-el-mundo. Constreñidos, sin duda, pero siempre preguntándose por el “qué hacer” ahora, por aquello que uno puede y debe hacer.

El relato de vida reposa sobre dos conceptos centrales: la dialéctica y la historicidad. Esta visión conduce a una posición ética. Es decir, a una concepción de finalidades, de sentido de la vida y de la acción que se apoya sobre la misma base

filosófica. Es aquello que llamamos una Ética de lo Trágico.

C. LO TRÁGICO Y LA EMANCIPACIÓN

El hombre trágico es aquel que persigue un saber y valores universales, válidos para todos, en un proyecto humano de totalización; siempre viviendo la experiencia radical de su finitud, de sus límites, de la muerte. Esta visión de lo trágico se muestra en los trabajos de Lucien Goldman sobre la obra de Pascal y Racine, que sitúan en el siglo XVII la emergencia de la concepción moderna de lo trágico. Es la experiencia existencial de un Dios oculto, de la presencia ausente de un principio fundador que no se manifiesta jamás y que, sin embargo, debemos seguir. Es el rechazo del mundo tal cual es y, al mismo tiempo, el compromiso en este mundo, en el trabajo del conocimiento y de realización ética de los valores de la verdad, del honor, de justicia a la imagen de un Dios o de un Absoluto que debería ser.

Recordemos que en la esencia de lo trágico así definido, existe necesidad de procurar una totalidad en el saber, el hacer, el amar, en tanto que apertura constitutiva del ser humano. Y al mismo tiempo, sin cesar de tener la experiencia de su finitud.

Esta figura trágica puede ser completada por otra figura ética, la figura romántica. Si lo trágico moderno emerge alrededor del siglo XVII en Francia, el héroe romántico se desarrollará plenamente el siglo XIX. Destaquemos, por ejemplo, los trabajos de la filosofía alemana, como la obra de Federico Nietzsche, que invoca una moral sobre el superhombre y la voluntad de poder que condena toda forma de dependencia y de servidumbre respecto a la religión o a toda moral de sumisión. Lo romántico se distingue de lo trágico por la afirmación exaltada de la conciencia del sujeto. Pero el sujeto puede encerrarse en lo trágico en la medida en que la búsqueda individual, opuesta a las fuerzas del mundo, se distancia finalmente de la finitud radical. La figura romántica puede, entonces, tomar otras formas. Todas las variaciones un poco radicales de la búsqueda narcisista pueden encontrarse en ella, desde la afirmación del sí-mismo solitario al voluntarismo salvador del mundo.

Podríamos también desprender otra figura ética asociada al mundo industrial e hiperindustrial de este siglo, en particular en América del Norte: la figura pragmática, la Ética del Hacer. Este pragmatismo recibe sus cartas de nobleza filosófica en la filosofía norteamericana de inicio de siglo; por ejemplo, en obras tales como las de John Dewey o Georges Herbert Mead. Lo pragmático se orienta hacia un mundo por transformar. El sujeto es concebido aquí como acción o interacción, no como búsqueda interior o psíquica. Está presente como fuente de acción y puede, en el proyecto social o político, juntarse y apoyarse sobre posiciones románticas o trágicas. De hecho, es necesario comprender el juego de estas figuras éticas en un movimiento dialéctico tal como se describe más arriba. El conflicto principal entre el sujeto (para-sí) y el mundo (en-sí) está en el centro de la figura trágica que expresa el movimiento. La figura romántica señala la lucha del sujeto contra el mundo; la de lo pragmático, en cambio, marca lo real del mundo contra el sujeto. Lo trágico constituye así la unión necesaria y la oposición de lo romántico y de lo pragmático, en un proyecto de totalización siempre inacabada. Cuando en ocasiones se disocia la tendencia romántica o la tendencia pragmática del movimiento trágico, el movimiento dialéctico se rompe y se detiene, se vuelve ilusión romántica o una razón instrumental.

II. LA PERSPECTIVA PSICOSOCIOLÓGICA

¿Cuáles son las condiciones científicas necesarias para inscribir en el campo de las ciencias humanas y sociales la aproximación del relato de vida? Un cierto número de condiciones son necesarias. Para desarrollar una teorización adecuada, formulemos estas condiciones bajo las siguientes proposiciones:

- Tomar como objeto al “individuo social”, por retomar una expresión de Michel Legrand. El *sujeto humano complejo* en sus dimensiones psíquicas, pero perteneciente también a grupos sociales diversos, a organizaciones, a instituciones, inscrito en una sociedad específica y en amplios conjuntos socio-geográficos. El sujeto complejo se define también por su pertenencia o su no-pertenencia a una religión, una cla-

se socioeconómica, un régimen político, un sistema de salud, etc. Asimismo, el individuo social puede manifestarse de maneras diferentes: verbalmente, gestualmente, por un discurso racional o una expresión afectiva, consciente o inconscientemente... En fin, el sujeto complejo se realiza progresivamente en una historia, un tiempo individual y colectivo, condición necesaria a la realización de sí.

- La perspectiva psicosociológica o multidisciplinaria nos parece la más indicada para una comprensión más amplia de este objeto. Ella supone recurrir a múltiples conjuntos conceptuales elaborados en diversas disciplinas: psicología, sociología, antropología, historia, lingüística, por nombrar algunas. Es grande el peligro de terminar finalmente desarrollando una suerte de eclectismo superficial. De allí una doble necesidad. Primero, apoyarse en una formación sólida en al menos una de las disciplinas pertinentes y estar abierto a las otras perspectivas disciplinarias. En segundo lugar, operar con elecciones que sean coherentes con el objeto: el *individuo social complejo* y los presupuestos epistemológicos y éticos anunciados más arriba. Por tanto, deben desarrollarse dos aspectos: una teoría del sujeto y una teoría de las relaciones sociales.
- La perspectiva psicosociológica reposa sobre una teoría del sujeto, la de un sujeto individual y social, enraizado en su cuerpo, abierto a la interacción social, sumergido en la historicidad. El psicoanálisis puede otorgar tal base teórica, pero no así cualquier teoría psicoanalítica. Otras aproximaciones psicológicas pueden ser complementarias, como ciertas teorías humanistas o ciertos conceptos de la aproximación cognitivista. Cito, a modo de ejemplo, los trabajos de S. Freud, M. Klein, H. Searle, C. Rogers, A. Maslow y W. Reich.
- La perspectiva psicosociológica debe incluir igualmente una teoría de las relaciones sociales, de las clases sociales, del poder, de la cultura que da lugar a los actores sociales, a los sujetos-actores sociales. Una sociología de los movimientos sociales, de lo social-histórico, permite responder a esta exigencia. Citemos, a título de ejemplo, los trabajos

de A. Touraine, A. Giddens, J. Habermas, E. Morin y C. Castoriadis.

- En suma, la elaboración psicosociológica del *sujeto humano complejo* implica un punto de vista muy particular en relación al conocimiento de las ciencias humanas y sociales. Se trata hoy día de desarrollar una posición de nuevos enciclopedistas. Esto consiste en poder libremente hacer referencia a saberes diferentes para comprender al individuo social, al sujeto-actor social que se expresa en el relato de vida. Pero existe también un contexto específico de producción de este saber, una metodología particularmente adecuada a las exigencias teóricas que acabamos de plantear: la aproximación clínica.

III. LA APROXIMACIÓN CLÍNICA EN CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

La aproximación clínica es una metodología de investigación que, a imagen de la relación clínica tal como podemos encontrarla en medicina o en psicología, supone una interacción entre un primer actor social que entra en relación con otra persona o grupo y que expresa una demanda de ayuda para comprender mejor o cambiar una situación difícil.

Pero hasta aquí llega la metáfora. Contrariamente al experto médico, el investigador en ciencias humanas y sociales inscribe su intervención en una filosofía de intercambio de saberes. Ello implica los siguientes elementos:

- a) El respeto y el tratamiento adecuado de la demanda de investigación, donde se examinan los intereses respectivos de los investigadores y de los otros participantes.
- b) Una implicación crítica de los investigadores en el contexto de la acción de los demandantes. Implicación, pues a título de investigador-participante, él forma parte de la situación e interactúa con los otros. Crítica, a través de instalar una distancia que es aquella del investigador que introduce un punto de vista de observación y de reflexión teórica.
- c) El dispositivo de investigación debe favorecer un intercambio de saberes entre el saber académico y el saber de la práctica; se da así a cada tipo de saber un estatus de igualdad en la diferencia.

Los análisis de los investigadores son confrontados a la visión de los otros participantes en un trabajo de co-análisis que toca los momentos esenciales de la investigación.

- d) La aproximación clínica es así un trabajo de interpretación, de parte del investigador, de las interpretaciones contenidas en el discurso de los otros participantes de la investigación. Esta interpretación de la interpretación corresponde a una doble hermenéutica de la búsqueda de sentidos, para retomar una expresión de Paul Ricoeur. La investigación se apoya así sobre una lógica de la interpretación, más que sobre una lógica de la prueba y de la demostración, tal como podemos encontrarla en una aproximación más tradicional de la investigación científica, racional/empírica. En fin, una aproximación clínica plantea la pregunta sobre los valores y la ética como componente indisociable de la investigación y la acción. El trabajo del saber compartido no puede sino reposar sobre una mirada emancipadora de los sujetos-actores sociales, para el logro de mayor libertad y democracia.

¿Cómo reencontrar estos diferentes componentes teóricos y metodológicos en la aproximación del relato de vida?

IV. EL RELATO DE VIDA: ELEMENTOS DE DEFINICIÓN

A. EL MÉTODO

El relato de vida, la historia de vida, el método biográfico, son nociones que a menudo son utilizadas indistintamente. Tomemos el ejemplo de la biografía. Ella designa tanto la biografía elogiosa y novelesca —por ejemplo, la vida de la Princesa Diana—, como la biografía histórica rigurosa, como aquella de César o Alejandro Magno. Encontramos allí los dos polos extremos de la historia de vida: construcción novelesca para seducir o impactar, o construcción científica rigurosa fundada sobre una documentación precisa. En los dos casos, sin embargo, se permanece en el relato biográfico de los otros.

Pero existe también el relato autobiográfico, en el cual una persona relata su vida, por escrito u oralmente, de manera

parcial o total. Aquí también se plantea la pregunta por la construcción puramente subjetiva del relato o su fundamento en hechos o situaciones verificables y “objetivas”. Existen también dos posibilidades, según que esta autobiografía sea hecha para sí o para otro.

El relato de vida para investigación, tal como la comprendemos desde una perspectiva de investigación psicosociológica y clínica, podría ser definido así (siguiendo a Michel Legrand): es un relato o una narración sobre la propia vida, contado a alguien, en un contexto interactivo, para fines de investigación. Podríamos también aplicar esta definición a objetivos de formación.

Subrayemos los principales elementos de esta definición:

- El relato es construido por la persona misma.
- El relato está destinado a alguien, es un contexto de comunicación.
- El relato está orientado sea hacia la investigación, sea hacia la formación.
- El relato hace de objeto de compromiso entre los objetivos del narrador y los del investigador o el formador.

Vemos, por esta definición, que el relato de vida de investigación o de formación es distinto del relato de vida de autoformación, y del relato de vida tal como podemos encontrarlo en un contexto de terapia, por ejemplo. En efecto, en estos dos últimos casos, el relato de vida está centrado sobre el desarrollo de la persona y el rol del interlocutor. En estos contextos, su rol es ser ayuda, acompañante, confidente.

En concreto, la práctica de los relatos de vida tiene momentos distintos entre investigación y formación, momentos de autoformación y de efectos terapéuticos.

El relato de vida para investigación puede tratar sobre diversos temas. Puede haber relatos para comprender la evolución de un oficio o de una práctica profesional; para comprender la trayectoria de vida de toxicómanos, de excluidos, de creadores, de militantes políticos, etc. Pero siempre el relato de vida apunta a comprender el proyecto único de historicidad de un sujeto-actor social. Y este sujeto-actor puede también ser un colectivo.

El relato de vida para investigación sigue, globalmente, las siguientes fases:

- Un tiempo de preparación de la investigación, que incluye la formulación de un tema y una pregunta de investigación, una revisión de la documentación existente, una discusión con los interesados, un contrato o un entendimiento de investigación, la elección de personas o de grupos.
- Un tiempo de realización de los relatos, de expresión de ellos por medios diversos: escritos, orales, visuales, etc.
- Un tiempo de análisis y de interpretación, que asocia en una perspectiva clínica, a los investigadores y a los narradores.
- Una fase final de difusión a diversos públicos objetivos.

Daré algunos ejemplos que ilustran lo señalado.

Hablaré de una experiencia en curso en Quebec con grupos de personas sin techo (*le sans-abri*), convocados por un monitor / formador a integrarse a un grupo comunitario para la elaboración de un diario. Éste se elaboraba primero en un café y luego en un café internet. Ello permitió poner la información al servicio de otra gente interesada en el grupo. El grupo pidió a la universidad hacer una suerte de evaluación crítica de su experiencia para ayudarlos a entender mejor lo que estaban haciendo y trabajar hacia su reorientación futura. Se planteó un pequeño cuestionario a estos cuarenta miembros de la asociación; posteriormente, se hicieron relatos de vida a seis de ellos para profundizar y comprender mejor su trayectoria de vida, comprender cómo se produjo este proceso de des-inserción social, cómo pudieron retomar un estilo de vida comunitario y cómo imaginan el futuro. El proyecto ha tenido un seguimiento de dos a tres años, con el objetivo de ver cómo se ha desarrollado la propia reflexión del grupo a partir de su experiencia. Aquí se trata del uso del relato de vida en investigación, que debería servir a comprender mejor la situación general del grupo. La historia colectiva se transforma progresivamente en un enfoque interesante que permite retomar y aportar una cierta solidaridad en torno al recuento de las vivencias colectivas.

En el marco de los Seminarios de Novelas y Trayectorias Familiares, se mezclan, en cambio, más complejamente la investigación y la formación. Ello porque los animadores / investigadores participan-

tes, junto con estar interesados en formarse como profesionales en esta metodología, también quieren comprender la propia historia de vida.

En el caso de los sin-techo, había sin duda también un interés por contar la propia historia, a tal punto que nos preguntaban: “A usted, señor investigador, ¿también le interesa escuchar estas historias?” Ellos aceptaron participar en este estudio, porque sabían que tendría alguna utilidad para su grupo; pero no había un interés particular en profundizar en los sentidos de las propias historias, o de formarse profesionalmente o de utilizarlos. Eran partidarios de un acuerdo más global entre el grupo y los investigadores. Esto nos puso frente a problemas de motivación y del conocimiento que se produce: ¿Nos contarán la historia que piensan que satisface mejor las expectativas de los investigadores? El peligro es que comiencen a darle una connotación más novelesca. De todas maneras, en todo lo que es autobiográfico, siempre estamos frente al problema de la subjetividad que atraviesa todo nuestro relato. Es un material absolutamente subjetivo.

Aquello que define el enfoque clínico, por otra parte, es justamente su interés por aprehender esta elaboración de significación subjetiva. Porque de todas maneras, aunque exista una subjetividad que predomina, siempre se está haciendo referencia a una cierta realidad que rodea al sujeto.

Es necesario tener claros los límites del relato de vida. Este no nos informará de acontecimientos pasados externos. El objetivo de las historias de vida es dar cuenta de las relaciones de sentidos, más que de relaciones o recuento de acontecimientos y hechos “verdaderos”. Muchas veces, el investigador puede complementar el propio relato con otras fuentes, para contrastar y comparar elementos más subjetivos con elementos más externos de la historia del sujeto. Sin embargo, no siempre el objeto del relato de vida es verificar la “veracidad” de los acontecimientos que son relatados por el sujeto. Hay que señalar que la gente siempre es mejor informante de lo que se piensa. El que relata siempre se preocupa de dar ciertos referentes precisos en su relato de vida, y son ellos mismos quienes hacen el trabajo de verificación. Por ejemplo, hemos tenido el caso de relatos de vida familiar, donde personas que recuerdan muchas

cosas de su infancia, entre sesión y sesión parten donde sus abuelos y sus padres a preguntarles y verificar con ellos sus propios recuerdos. Buscan fotos viejas, documentos de familia, para saber bien si fue en 1943 o 1942 que se produjo tal o cual hecho. Espontáneamente los mismos sujetos tienen necesidad de verificar y precisar los recuerdos de su propia historia.

En la aproximación clínica, al hacer relatos de vida nunca nos vamos a transformar en un archivo histórico, en el sentido más clásico, contrariamente a algunos historiadores que se preocupan cada vez más de la historia oral, para poder construir así una historia más completa que aquella que solamente se basa en archivos y documentos.

Quiero referirme también al caso del sujeto alcohólico y los grupos de toxicómanos. En ellos, el problema de la dignidad tiene un lugar central. El discurso predominante en el caso de la toxicomanía, es que ésta es una enfermedad y, por ende, negativa. En realidad, lo que predomina en la sociedad no es el interés por el sujeto drogadicto o alcohólico. En Europa, sin embargo, desde estudios diferentes comienza a afirmarse la tesis de que, paradójicamente, a través de estas conductas los sujetos pueden encontrar su identidad. A través de la recuperación de la historia de la propia vida y su sentido puede verse cómo la experiencia de la toxicomanía y el alcoholismo toman otro significado. Sin quererlo, los grupos de alcohólicos anónimos se centran en la capacidad del sujeto de recuperarse en tanto tal. Frente a los testimonios, se dicen "somos capaces de vivir mejor, a pesar de nuestra dificultad". En este caso, los alcohólicos anónimos no van exactamente en el sentido de los relatos de vida, pero lo común al enfoque clínico es que mientras no recuperes los sentidos, independientemente de tu enfoque terapéutico, no puedes avanzar. E incluso recuperando los sentidos, hay un cierto tipo de drogadictos y alcohólicos a los cuales les es muy difícil salir adelante. Sin embargo, para todos, la historia de vida es un medio potente para descubrir y develar los sentidos de la propia historia.

B. ENTRE EL YO Y EL NOSOTROS: EL CUERPO SOCIAL⁵

Retomemos el cuerpo social. Es decir, las marcas concretas de la historia personal en situación social. El tiempo hace descubrir el espacio: *al principio era allí, en tal lugar, en tal tipo de casa, en tal barrio, en un circuito preciso de lugares accesibles e inaccesibles...*

Un episodio de la genealogía: *Un lugar, un espacio en movimiento, ascensión, remoción social, una opción, una acción...*

Un episodio de la adolescencia: *los primeros amores, en un lugar, con tal vestimenta, con tales medios...*

De fragmento en fragmento, el lugar y el vínculo social toman cuerpo. Los sentimientos flotan sobre este fondo de densidad de pertenencia social: *en tal grupo, no en cualquiera, en el paso de un grupo a otro...*

El trabajo, los proyectos, la producción y la búsqueda se ven de golpe invadidos de materialidad social. Se cruzan y se completan de sentidos con las experiencias de sumisión, de retiro, de evasión, de revuelta, de vergüenza que marcan toda actividad humana como gesto y acción social. La impotencia, la incertidumbre se despliegan sobre el trasfondo de una sociedad enferma por su insuficiente carga subjetiva y social, de sujetos-actores divorciados. El individualismo aparece de golpe como síntoma amenazante de la neurosis o de una anomia social. La libertad de mercado, con sus indefinidas posibilidades de consumo y libertinaje narcisista, reemplaza la libertad trágica de la búsqueda del infinito...

En breve, la historia de vida es un lugar de re-enraizamiento y de experiencia concreta, siempre social, siempre también individual, siempre dialéctica, siempre ambigua. Es una vuelta a la búsqueda inacabada, jamás alcanzada y, sin embargo, siempre perseguida. Yo puedo entonces abandonar la unidad imaginaria para retomar el proyecto de una unidad abierta, histórica.

En este sentido, la teorización que busca explicar la experiencia humana no funciona. Siempre es, si se la toma en serio,

un engaño. La búsqueda teorizante es sin embargo, inevitable. Ella es pensamiento en movimiento y condición de ser y de actuar, temporalmente y siempre. La teorización, tomada con humor, se vuelve una referencia y la condición de una libertad jamás perdida, jamás alcanzada.

Y en todo esto, la historia de vida narrada es la articulación con la experiencia del tiempo y del espacio vivido, de aquello que yo llamo la experiencia de mi cuerpo social, de esta materialidad compartida entre nosotros, en la cual el "propio cuerpo" no es, sin embargo, obviabile. Es anclaje contra el desesperado imaginario y la vuelta al vínculo social.

Las certezas que nos quedan: la referencia necesaria a la experiencia; la naturaleza siempre individual y social de esta experiencia; la dimensión esencialmente histórica de toda elaboración pertinente sobre la comprensión del actuar humano. Sólo una pérdida: La certeza de la verdad y la felicidad.

⁵ Extracto de: Jacques Rhéaume, "Entre le je-nous et le corps social". En: L. Bourdages, S. Lapointe et J. Rheume, *Le je et le nous en histoire de vie* (Paris/Montreal: L'Harmattan, 1998).

proposiciones 29

HISTORIAS Y RELATOS DE VIDA:
INVESTIGACIÓN Y PRÁCTICA EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Editorial

Francisca Márquez & Dariela Sharim: Del testimonio al relato de vida

HISTORIA Y ANTECEDENTES DEL ENFOQUE BIOGRÁFICO

Pierre Bourdieu: *El espacio para los puntos de vista* • José Bengoa: *El testigo. Apuntes de clases de un Curso de Historias de Vida* • Rosario Correa: *La aproximación biográfica como opción epistemológica, ética y metodológica* • Jorge Aceves: *Un enfoque metodológico de las historias de vida* • Daniel Bertaux: *El enfoque biográfico. Su validez metodológica, sus potencialidades* • Carlos Piña: *Tiempo y memoria. Sobre los artificios del relato autobiográfico*

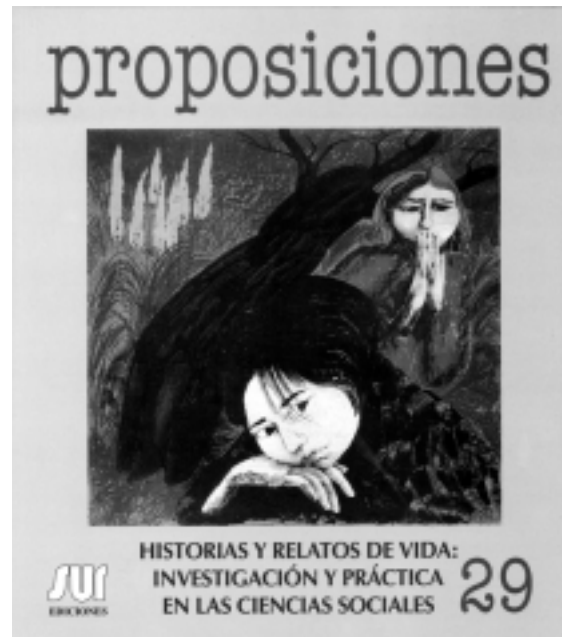
LA SUBJETIVIDAD COMO PROPUESTA DE CONOCIMIENTO

Dariela Sharim: *Dimensión subjetiva del género. Una aproximación desde los relatos de vida* • Vincent de Gaujelac: *Historias de vida y sociología clínica* • Guy de Villers: *La historia de vida como método clínico* • Michel Legrand: *La contra-transferencia del investigador en los relatos de vida* • Jacques Rheaume: *El polo clínico en las ciencias humanas*

INVESTIGACIÓN Y FORMACIÓN: APROXIMACIONES METODOLÓGICAS

Elizabeth Jelin, Juan José Llovet & Silvina Ramos: *Un estilo de trabajo: la investigación microsocial* • Francisca Márquez: *Relatos de vida entrecruzados: trayectorias sociales de familia* • Ximena Váldes: *Historia de vida. Una forma de comprender los cambios en el campo chileno* • Debie Guerra y Juan Carlos Skewes: *La historia de vida como contradiscurso: pliegues y repliegues de una mujer* • Agnes Couez: *Experiencias de relato de vida de formación* • Pedro Mege: *La delación fotográfica en la correcta vida del Profesor Miranda-Brown* • Gabriel Salazar: *Ciudadanía e historia oral: vida, muerte y resurrección*

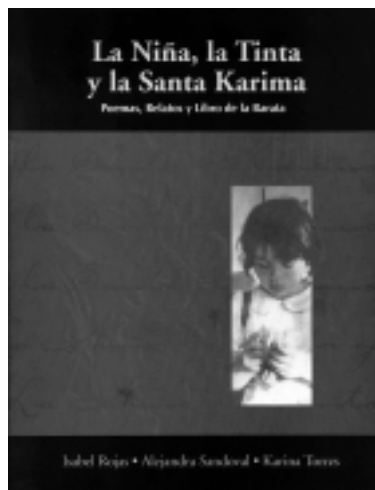
NOTAS BIBLIOGRÁFICAS “HISTORIA ORAL” Y “RELATOS DE VIDA”



En este número de *Temas Sociales* se recoge la conferencia dictada por el profesor Vincent de Gaujelac, con ocasión del lanzamiento de *Proposiciones 29*, dedicada a “Historias y relatos de vida: Investigación y práctica en las ciencias sociales”, en Santiago, 29 de abril de 1999.

Vincent de Gaujelac es Director del Laboratorio de Cambio Social en la Universidad de Paris VII y Presidente del Comité de Investigación en Sociología Clínica de la Asociación Internacional de Sociología.

Consultas sobre ventas en: José M. Infante 85, Providencia, Santiago
Fonos: (56-2) 236 0470 – 235 8143 • Fax: (56-2) 235 9091
E.mail: surpubli@surprofesional.cl



Isabel Rojas, Alejandra Sandoval y Karina Torres (la Niña, la Tinta y la Santa Karina) nos ofrecen sus amaneceres de juventud en un acercamiento a la creación literaria tal vez desnuda del academicismo de la formalidad y carente de los recursos y mercadeo extraídos de los talleres, pero pletóricos de espontaneidad y de una asertividad poco frecuente entre los chilenos.

Los "rollos" de los jóvenes, la falta de respuestas a sus inquietudes elementales, la incoherencia de una sociedad que separa a sus integrantes y se mueve con una lógica del arrasamiento cultural, la evidencia de que en Chile se ha insertado la cáscara de la modernidad, pero no su esencia, van quedando al trasluz en estas páginas cuyas autoras nos ofrecen, además, un raro ejemplo de valor al exponer al juicio público pensamientos y visiones, al contrario de generaciones completas de jóvenes que no se atrevieron a dar "el paso" y han preferido relegar la musa creadora al último rincón de sus desvanes.

Consultas sobre ventas en: José M. Infante 85, Providencia, Santiago
Fonos: (56-2) 236 0470 – 235 8143 • Fax: (56-2) 235 9091
E.mail: surpubli@surprofesional.cl

A medida que Chile constata la imperiosa necesidad de involucrar a la ciudadanía en la protección y recuperación ambiental del país, también se hacen evidentes las dificultades para implementarlo.

La publicación de este libro constituye una herramienta práctica para el sector público, empresarios y dirigentes sociales que deseen promover el involucramiento de la comunidad de la sociedad organizada.

El texto describe los espacios formales y no formales de participación en distintos instrumentos de gestión, tales como el sistema de evaluación de impacto ambiental, normas de calidad y de emisión, planes de prevención y descontaminación, planes reguladores comunales y auditorías ambientales. También incluye conceptos generales para abordar planes de participación, planes de comunicación y estrategias de resolución de conflictos ambientales.

Está a la venta en Casa de la Paz, Antonia López de Bello 024, Providencia.
Teléfono: 737 4280. E.mail: casapaz@netup.cl



riadel

red de investigación y acción en desarrollo local

Lo invitamos a visitar nuestro sitio web

www.riadel.cl

**TEMAS
SOCIALES**

Boletín del Programa de Pobreza y Políticas Sociales de SUR
Coordinador: Enrique Oviedo
SUR Centro de Estudios Sociales y Educación
José M. Infante 85, Providencia • Fono: (56-2) 236 0470 • Fax: (56-2) 235 9091
Santiago, Chile